

Sale los Sábados

Subscription mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 rs.

LA

M O D A,

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITR-
RATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta
imprenta, en la
casa de los Sres.
Steadman, Bal-
carce, y Mompíe.

N.º 20.] BUENOS-AIRES, MARZO 31 DÉ 1858.

IMPORTANCIA DEL TRABAJO INTELLECTUAL.

(Concluye.)

Examinada, pues, la causa de este desprecio por el trabajo intelectual que criticamos, llegamos á ver que procede de la ignorancia de que adolecemos respecto del objeto y de la naturaleza de este trabajo. Esta ignorancia es á nuestro modo de ver hija legítima de nuestra educacion española. Desde la conquista hasta nuestra emancipacion, la España ha estado como muerta para los trabajos intelectuales; y de aquí es precisamente de donde nace la pobreza de su comercio y del nuestro, de las artes y de la industria; y esa es tambien la causa de que aquella nacion esté hoy colocada en un rango tan inferior en la escala de las naciones fuertes y civilizadas. El amor irracional al suelo nativo, forma con el orgullo y la vanidad los rasgos característicos de las masas españolas. Ellas aman, es verdad, su patria; pero la aman con todos sus vicios y todos sus errores. Desprecian y combaten la ilustracion y el espíritu nuevo; porque aquella y este nada deben á la nacion española; y lo deben todo á las otras naciones europeas. Tan cierto es que este es el espíritu que vive y domina en las masas, que actualmente las vemos resistir con una tenacidad estúpida el gobierno constitucional, y defender con terca energia á un D. Carlos, despues de ha-

ber sufrido un Fernando VII. Ahora bien, estas masas han sido por mucho tiempo nuestros conquistadores, nuestros maestros y nuestros padres; y lo han sido en tiempos en que eran infinitamente peores que lo que son ahora; y es tan natural el que hayamos heredado algo de su espíritu y de sus ideas, despues de haber tenido la desgracia de ser educados durante tres siglos por ellos, como es natural que tratemos ahora de emanciparnos de esta educacion y de sus vicios, por lo mismo que hacen 28 año, que tuvimos la fortuna de emanciparnos de su poder.

Los españoles que llegaban á nuestras playas, no traian, en su mayor parte mas sentimiento ni mas fé que el lucro personal, mas industria que un monopolio destructor, ni otra ciencia que un respeto ciego á las autoridades de la edad media. Esta clase de hombres tan poco ilustrados debian naturalmente atacar y desacreditar los nuevos trabajos intelectuales que eran tan contrarios á sus tendencias. Si se reflexiona que estos países ó estaban desiertos ó habitados por salvages débiles y vencidos, se tendrá la razon de nuestro atraso, y de ese desprecio tan estúpido con que muchos miran las profesiones literarias y hasta la buena educacion intelectual.

No obstante la intimidad de la industria con los trabajos intelectuales es la mas patente como ya lo hemos dicho.

El cuerpo social presenta en grande la misma organizacion del cuerpo fe-

sico, inteligencia, voluntad y órganos. La inteligencia social está en las ciencias y sus trabajos; la voluntad en los Gobiernos; y la industria, el comercio y las artes no son otra cosa que los miembros ó los órganos de este cuerpo. En esto no hay paradoja alguna. Una sociedad no es una reunion fortuita de individuos, es un cuerpo organizado bajo una misma ley y con unas mismas tendencias. Y como las partes que la constituyen son precisamente hombres, no hay en ella mas ó menos elementos que los que hay en cada hombre; *razón, voluntad, órganos*.

Solo la ignorancia de unas verdades tan evidentes como estas ha podido alimentar ese desden por el trabajo intelectual, que vemos hasta hoy tan de moda en nuestro país. ¿A quien no condolerá el ver á un padre lleno de medios para ilustrar la razon de sus hijos, y proporcionarles despues una carrera cualquiera, verlo apurándose hasta á sacarlo de la escuela é interrumpiendo su educacion primaria para que empiecen, como ellos dicen, á trabajar: es decir, á trabajar como peones, ó los antiguos *Ilotas de Lacedemonia*. ¿Y es este el modo de educar comerciantes ó capitalistas, á quienes su riqueza llamará á unos puestos en los que sin duda necesitarán de otra cosa? ¿Y si la sociedad llega á sufrir contrastes, y estos contrastes recaen sobre sus capitales, ¿podrán racionalmente culpar á otros que á los que los educaron así, y á ellos mismos que no se han sabido reformat? Fuera de esto, nosotros aseguramos á semejantes padres que en dos horas de trabajo intelectual se trabaja y se adelanta mas que en todo un dia de trabajo material; y si no nos creen, que hagan un solo dia la prueba, y que despues nos digan de buena fé, si pueden, que los jóvenes que estudian, no trabajan, sino que pasan su tiempo en una distraccion agradable: pretension ridicula que no mereceria otra contestacion que compadecer á los que la tienen, si no tuviese otros efectos que son verdaderamente perjudiciales.

—Este espíritu mercantil tan exclusivo y limitado, como español, ha extendido su fatal influencia aun á las mismas profesiones intelectuales; la abogacia y la medicina se resienten ya

bastante de él: no son sino especie particular de comercio, y hasta cierto punto han perdido ese carácter augusto y filantrópico que les pertenece, revisitiendo otro que es mezquino y perjudicial, solo porque es mercantil.

Notemos, pues, que cuando las profesiones mercantiles llegan á revestir algunos de los caracteres de las científicas, se elevan y se ennoblecen, y que cuando estas llegan á revestir los caracteres de las mercantiles, se degradan. Si nuestro deber como hombres y como ciudadanos es adelantar y no retroceder, los literatos y los que no lo son deben saber ya el suyo. Los unos, si quieren hacerse dignos de consideracion, deben ilustrar su inteligencia; los otros, si no quieren hacerse despreciables deben cuidar en no hacer un comercio miserable de una profesion noble. —X.

VENTAJAS DE LAS FEAS.

{ La fortuna de la fea
{ La bonita la desca

Voy á tocar un punto, Sres. F.E., tan delicado, tan espinoso que no tiene un solo lado por donde abordarlo que no presente graves dificultades. Es un caballo de Frisio, es un puerco espin, es un demonio en cuerpo y alma el tal asunto, pues aunque voy á tratarlo con la mayor dulzura, no dejaria por eso de acarrearne disgustos, si las personas interesadas en él, pudiesen saber quien soy. Pero afortunadamente Vd., Sra. Moda, es una famosa tapadera, y bajo la promesa que Vd. me ha hecho de ocultar mi nombre, le diré (acá para entre nos) que voy á hablar de las feas, es decir, de las señoras y señoritas feas, es decir, de las que no son lindas, ni hermosas, ni bonitas. Mas no crea Vd. que me propongo reconvenir las por su fealdad, pues yo supongo que ellas no tienen la culpa de tener este defecto y que si se dejase á su eleccion el nacer lindas, todas serian unos ángeles. Para proporcionarlas desquite les diré que yo tambien soy bastante feo, y lo que es peor todavia, viejo; así la fea que se enoje (aunque no espero que esto suceda) podrá decirme—*perro viejo feo, y yo me quedaré muy horondo*. Pero vamos al caso.

He observado en nuestra sociedad que los jóvenes, por lo general, y especialmente los petimetres, hacen muy poco caso de las señoritas feas, y que juzgando del bello sexo como artistas, solo detienen sus miradas en las que han recibido de la naturaleza el don de la hermosura. Esta es una observacion practica, y para comprobarla, bastaria fijarse un poco en la conducta que los mozos guardan en los bailes y tertulias. Se veria entonces que mientras una señorita linda está comprometida desde el principio para todas las contradanzas que se han de bailar esa noche y en la siguiente de reunion, la que no lo es, ó no ha bailado en toda ella, ó si ha bailado es porque la dueña de casa ha suplicado á alguno de sus deudos ó de los mozos de confianza que la saquen. Este mismo desaire reciben especialmente de los petimetres en todas las reuniones, pues quieren mas bien no bailar, no ir del brazo, no conversar, en fin, no mirar mugeres, que bailar, acompañarse, conversar con una fea. ¿Y esto que prueba? No prueba otra cosa sino que nuestros jóvenes, por lo general, se dejan alucinar de las gracias de un hermoso rostro, de una elegante talla, sin penetrar, unos por incapacidad, los mas por superficialidad, y otros por estudio en el fondo de las cosas. Entretanto sepan ellos que las feas tienen sobre las hermosas muchisimas ventajas que las hacen mas dignas de aprecio y mas útiles á la sociedad. Lo probaré, recorriendo varios de los estados en que pueden hallarse.

SOLTERAS. Una joven linda, á quien su belleza da el poder de agradar por todas partes con solo presentarse; que sin el mas leve esfuerzo arranca de los que la miran demostraciones de agrado, y encuentra siempre en los que la rodean una voluntad constante de complacerla, como ya considera llenada su mision, conseguido su objeto, que es *agradar á los hombres*, descuida enteramente la adquisicion de otras cualidades que en su concepto solo deben tener las feas. Ocupada incesantemente del adorno de su cuerpo, desdén el cultivo de sus facultades intelectuales. Su intimo amigo, su consejero perpetuo, el tocador, solo le hace conocer sus gra-

cias, sus perfecciones físicas, y deslumbrándola con el brillante retrato de ellas, no le deja ver que sus cualidades morales no salen de la esfera comun de las mugeres vulgares. Una joven soltera como la que estamos diseñando, debe suponerse que ha hecho su aparicion en la sociedad á los 11 ó 12 años; desde entonces empieza á oír á todas horas las exageradas ponderaciones de los petimetres que la rodean, y que sin cesar la miman, la adulan, la lisongean: unos por que saben que este medio, como que halaga tanto el amor propio, es el mas seguro para cautivarse su tierno corazon, otros por hacer ostentacion de cultura, de civilidad y cortesania, otros por hábito, y otros finalmente por orgullo, por vanidad, por aparecer admitidos ó preferidos de una joven que suponemos bella. Ello es, que esta se cria rodeada de adulones que la engrièn con exageraciones de su hermosura, cercada de admiradores que la deifican, mimada por sus propios padres, sobrada de pretendientes, y orgullosa de su beldad, y del acatamiento que todos le hacen por ella. Entretanto, esta joven, como que ha descuidado su educacion moral, como que ha pasado sus primeros años en cuchuchear con los mozos, en críticas y murmuraciones mezquinas con las de su edad, en correr de arriba á abajo la calle de cabildo todas las noches para donde da sus citas á sus preferidos, debe ser necesariamente un autómatas, una máquina, una muñeca que, en una sociedad de personas bien educadas, no tendrá otro destino, ni otro oficio que el que desempeña la que tienen entre cristales Mr. Gorse ó Mr. Pasquier.

En efecto, una joven criada así no es capaz de sostener medianamente una conversacion cualquiera; no sabe hablar sino de peinados, de modas y de mozos; oye decir que sale el paquete para Montevideo y le ruega al que lo dice le remita una carta para una amigueta que tiene en Santiago del Estero porque no sabe si este pueblo pertenece á la República Argentina ó á la China; oye hablar de la guerra contra Santa Cruz á un señor muy respetable que estaba en la reunion, y le interrumpe para decirle que en lo de Castellanos han sacado *corinas* de mucho gusto, y que

los *chales* ya se van acabando en lo de Lesama; vuelve aquel á tomar la palabra para continuar su asunto, y la niña linda le sale con que no hay zapatos mejores que los del Flamenco. Háblase despues del incendio de la carpintería contigua al Coliseo, de un funeral, de un asesinato, y la muchacha ó interrumpe la conversacion para contar que fulanito dió un resbalon en las cuadrillas, ó se pone á hablar al oido á otra que está á su lado, y á reirse en seguida á carcajadas, ó contribuye á sostener aquella con un *¡qué risa!* *¡qué disparate!* *¡qué irrisión!* *¡qué bobada!* *¡que pavo!* y otras oportunidades de esta clase. Esta es sin exageracion la jóven linda, por lo general; ella tiene un brillante cortejo de pisaverdes, una aureola deslumbradora de gloria pasagera y efimera, mientras duran sus quince y su hermosura; pero, si en esa misma edad, las aseladoras viruelas, la execrable escarlatina ú otro accidente semejante marchitan las rosas de sus megillas, derriten la nieve de su tes abastrina, apagan, por acaso, uno de sus resplandecientes luminares, talan las hebras de oro que adornan su cabeza, y dejan su rostro reducido á la miseria, entonces esa bella, ese astro se oscurecerá en su aurora, y el círculo de sus satélites desaparecerá como las sombras á la aproximacion de la luz. Y en efecto, aquellos desgraciados accidentes, son la luz que pone en transparencia el mérito verdadero y sólido de las jóvenes, y nos conduce á distinguirlo del que es aparente ó al menos de un órden subalterno. Esos accidentes hacen conocer hasta la evidencia que la belleza no puede considerarse como un adorno real, como un verdadero regalo del Cielo sino cuando la educacion y la cultura del corazon y del espíritu contribuyen á hacer á aquella menos peligrosa, y mas apreciable la persona que la posee. Estas son verdades practicas, y por lo mismo útiles y dignas de tenerse presentes por las jóvenes Argentinas en cuya felicidad tanto nos interesamos. Si, Señoritas, esa bella de quien nos ocupamos y que ahora la suponemos fea, ya no será obsequiada por

los atolondrados paquetes, que antes solicitaban con ansia una mirada de complacencia, que hallaban divinos hasta sus defectos, y ahora la encontrarán toda humana y horrosa, que festejaban sus mas triviales ocurrencias, y hasta sus necedades y disparates repetian con aplauso. Ahora, por el contrario, huirán de ella, fiscalizarán sus acciones desde lejos, juzgarán con severidad sus cualidades físicas y morales, y en las conversaciones con las demas niñas estarán mas bien dispuestos á criticarla que á defenderla. Se verá abandonada y despreciada por ellos, porque ya perdió el atractivo único, la belleza, que los reunia á su alrededor; las personas formales ó mas sensatas de ambos sexos, cuya sociedad ella antes desdeñaba, evitarán la suya, porque en su trato no encontrarán cosa alguna que las atraiga, las halague ó les haga pasar un rato agradablemente. Entouces, viéndose desairada de los que antes la adulaban, sin elementos para entretener su vida, inútil para ocurrir á sus propias necesidades y exigencias, porque pasó sus primeros años en hacerse los rulos, estudiar las modas y consultar al espejo, cae forzosamente en el aburrimento, y su alma que no está fortalecida por la moral y la razon pusilanime y preocupada, se apoca, desfallece y..... Pero apartemos la vista de este cuadro horroroso pero copiado fielmente de los que se presentan en la sociedad, para fijarla en el que vamos á hacer de una jóven fea desde su cuna considerándola en el mismo estado de soltera, como á la linda, que dejamos espirando, sin habernos comedido á prestarle auxilio alguno, no porque se hubiese puesto fea, sino porque bien merece esa suerte la jóven que por ser linda descuida su educacion y el cultivo de su inteligencia.

(Continuará.)

BOLETIN COMICO.

EL NOMBRE.

Fuerte cosa esta de los nombres, que sin saber nos ponen, personas que no tienen la mas remota conciencia de lo que hemos de ser en el mundo. Antonio,

Diego, Francisco.....quita allá: nombres son estos de Santos anticuados, carcomidos, sin representación histórica. Sobre todo, están en el almanaque que solo ha quedado para la parte rústica de nuestra sociedad, que todos los días avanza á pasos agigantados. El nombre, el nombre es de la mas alta trascendencia cuando se trata de penetrar en el obscuro porvenir de los vaticinios, que pueden fluctuar sobre la existencia verdadera, de nada menos que un hombre, que puede ser tal y tan bueno como Aibal, Cesar ó Coriolano. Pues, friolera, bautizarlo á uno con Pacomio, Mamerto, Canuto, Desiderio, como si algo de notable hubieran hecho estos en la tierra!

Saberse debe á las claras el nombre de todo individuo, porque sino es desagradable, no dejan de vestirse con el ropaje de las tinieblas, estos que vagan en la tierra como carta sin sobrescrito, como quien dice, de anónimos ó como ciegos mirones, si es evidente que andan sin saber de donde vienen, porque á punto fijo, tal vez no hay uno de los con vista que pueda dar razon exacta de á donde vá. En la altura de nuestra ilustracion, el nombre es como el sello de una carta, que si no dice todo entero, al menos en cifra, proclama el sujeto que la escribe. Cartas hay que se tiran en el bufete sin abrirse por no saberse de quien son, lo mismo que personas que no se atienden por ignorarse sus nombres, forzadas á guardar silencio, cuando hablan bocas que con mas motivos que las cartas deberian tener un sello, aunque fuese eterno; porque si bien jamas dicen una verdad, una cosa útil, no se abren sino para morder la carne del proximo. Apenas cierra los ojos algun hombre de esos que á puros gritos decimos grandes, cuando todo niño que nace lo lleva escrito en la frente. Para que un padre tenga esperanzas lisongeras de su hijo, no hay que ponerle Agustin, Telesforo ni Eufracio: no señor, ha de pesar sobre sus tiernos hombros el nombre de algun campeon de la humanidad, mucho mas á propósito si la mamá es novelesca, porque le zampará el mas gracioso, el mas lindo que encuentre de alguno de los heroes relamidos del mas fantástico romance. Ya no se estraña ver mas de un Atlante, merir agobiado

bajo el enorme peso de cuatro sílabas, que componen su nombre grande.

Pero si escierto que hay como hombres, nombres dichosos, cualquiera percibe que algunos son tan desgraciados, que viven en un olvido completo, asi como otros muy felices que están condenados á andar de boca en boca. Dios sabe que hay varios tan usados, que si no fuesen de santos, yase habrian borrado hasta del almanaque, á puro ser pronunciados. Juan y Pedro tienen la suerte de verse modulados, desde la boca mas pura de la mas cándida doncella, hasta la mas grosera y corrompida del africano mas soez. Son como los dos polos, dos gemelos á quienes seria bajaiza dejar extraviar separados en la nomenclatura cristiano. Son nombres misteriosos, como las fórmulas cabalísticas, pues todavia existe hechicera que huye mas de lo pantalones de un Juan, que un judío del mas rollizo jamon. Trátese de indicar un hombre honrado, bonazo, como dicen, es un buen Juan. No hay mas que llevar, venga ó no venga, el nombre de Juan, para ser completo; porque Juan es prudente; porque Juan tiene mucha paciencia; porque Juan es muy callado; porque Juan es muy complaciente, porque Juan es el todo, pasando por alto á Pisco de los Palotes, sin cuya intervencion nada puede hacerse ni malo ni bueno. Tenga cualquiera un poco de cálculo, emprenda especulaciones atrevidas, anuncien sus negocios una proxima quiebra: es un buen Juan, que se metió á transacciones en grande, sin entenderlo. Por desdicha ó felicidad, cáese alguno, cultive, trabaje sus campos á fuer del sudor de su frente, en tanto que otro recoje los frutos, es un buen Juan. Sea uno franco, sencillo, respire todos sus modales urbanidad, condescendencia, es un buen Juan. Pierda otro salud y paciencia descrismándose sobre los libros, sepa hablar mas correctamente que el vulgo, un lenguaje que no gusta porque no se entiende, es un buen Juan. Asi que penetrando lo interior de cada uno, muy de veras seria necesario variar todos los nombres en el solo y único distinguido—Juan; porque mas ó menos, nadie se escapa de tener alguna de las preciosas calidades que lo adornan. Es-

to es dejando completamente á un lado á Perico de los Palotes, personaje de no menos renombre ni menos digno. Encuéntrense dificultades para la ejecución de cualquier proyecto; ni Perico de los Palotes lo verificará. Despréciese á todo el mundo, trátese de buscar la frase mas irónica; me importa tanto como Perico de los Palotes. Imagínese algun ardid para salir de apuro; ni á Perico de los Palotes se le ocurrió mas adecuado. De modo que seria imposible al hombre ni á la humanidad poder existir un momento sin el bueno de Juan ni el memorable Perico.

Mas yo, que al igual de todos tengo un nombre, que no es ni Juan ni Perico, por cierto me resignaré á pasar mi vida desconocido, en una fatal desesperada obscuridad. Nadie me nombrará porque tuve la desgracia de nacer ahora tantos años, mientras en estos tiempos modernos, pese á quien pese, nace un chiquillo de un matrimonio que se contrajo ahora nueve meses, ó nueve semanas, pues que es le mismo, ya lo espera en la tierra tamaño nombre. Es tan vivito, ha de ser tanto, segun el papá, que sudan sangre por acertar el nombre que mas lo hará brillar en un mundo que ilustrará con sus talentos. Niño es este que ha de tener en un puño á los hombres, ha de dar que admirar á los sábios, que murmurar á las naciones cultas. Toda una casa entera suele echarse á nadar en el mar de las inferencias, comentando lo que ha de ser el pequeñito. Hasta la partera descubrirá en las sombras de su rostro, alguno de los fuertes rasgos de Napoleon, sin faltar inteligente en fisonomias, que observe un ángulo facial semejante al de Bruto, sin faltarle mas que lo que este tuvo de romano. Si es niña, disparate, ¿porqué se ha de llamar Dolores, Maria, ni Carmen? No, señor, Corina, Amelia, Penelope, Lucrecia, reunen á la mas profunda virtud, una celebridad bien merecida; sin embargo de que de su calibre no pueden encontrarse otras mas que en el nombre, mucho mas ahora que la fé como la caridad, es un problema de tan costosa resolucion, que ni Perico de los Palotes es capaz de deslindarle. A mí, aunque no me fatiga un nombre grande, de relieve, si se me permite, no de-

jo por eso de levantar mi cabeza erguida como el mejor. Nací el dia de San Aquilio, mi padre se llamó Castulo, mi abuelo Sulpicio, mi abuela era muy devota de San José y del Corazon de Jesus, mi madrina se llamaba Maria. De aqui es que en cuanto á nombres, no me han de llevar así no más. Me llamo, pues, Aquilio Castulo Sulpicio José Maria del Corazon de Jesus. Apostaría lo que no tengo á que no cualquier Juan me zumba en cuanto á nombres; pero hago formal protesta que ninguno de mis hijos ha de llorar con la carga de nombres tan vulgares. Antes me han de borrar todos los que tengo; y á fé, á fé que entonces ni Perico de los Palotes me ha de guiar á porfiado.

HISTORIA NATURAL.

FÓSILES HETEROMORFOS ENCONTRADOS EN LAS ORILLAS DEL RIO DE LA PLATA

La voz *fósil* viene de *fodere*, palabra latina que significa cavar. Se aplica á las materias térreas, ó pétreas, ó minerales ó vegetales, ó animales que se encuentran debajo de tierra, donde han sido sepultadas por cataclismos terraqueos, ó trastornos sobrevenidos en la cáscara de nuestro planeta. Estas materias son divididas por los naturalistas, en fósiles *nativos* y fósiles *heteromorfos*, ó extraños á la tierra: *fossilia heteromorpha*. En estos últimos se comprenden tambien las obras del arte, y son de esta especie los que nos ocupan. Son fósiles de fraques, cuyo estudio vasto bien pudiera formar un cuerpo á parte de ciencia, que podria denominarse *fracología*.

Vamos á dar cuenta de algunos que acaban de encontrarse en las orillas de nuestro Rio de la Plata. Como los mas de ellos no presentan señales de parentela con los fraques que conocemos en el dia, es de presumir que pertenescan á razas perdidas, y mas perdidas tal vez que las esperanzas de la España sobre sus Américas, y que el buen sentido de sus juriconsultos; por lo cual nos veremos en la necesidad, para darlos á conocer, de compararlos á otros objetos materiales de uso actual. Esto hará un poco dificultosa nuestra operacion des-

criptiva, pero en fin, procuraremos llenarla del mejor.

1.º

El primer fósil, con barruntos de fraque, trae su origen del tiempo de los Ninivitas; la tela de que fué construido indica haber sido paño: con respecto al corte, diremos que el cuello y solapas tienen la forma de una pechera de tirar al pescante; las mangas principian en forma de pistoleras, y al llegar á los puños declinan en geringas; el talle parece estar con los hombros en mas intimidad que un abogado y un juez; al paso que los faldones, en forma de lengua de vaca, llegan á los talones:—tal es la descripción analítica de este primer fósil; pero su aspecto total nos representa al Sr. Sanahoria, del país de los monos.

2.º

El segundo fósil, visto al soslayo con el microscopio, y al tiempo de ponerse el sol arroja la idea de haber sido de un verde malva: este género, por algunos vestigios de su calidad, se conoce haber sido paño con grado de gergon. Creemos que de tu raza será el unico que sobreviva en nuestros tiempos: el corte de este fósil es un poco original: sus solapas, que son de orejas de burro, se llevan la atención; el cuello estremadamente corto y de luengos picos, que parecen mas bien birutas de talabarteria. En la parte posterior de dicho cuello, se nota una sustancia pétreo, producida por la amalgama tenaz de dos agentes fosilicos, la mugre y la tierra, que indudablemente á poco andar, presentarán el fenómeno de un hombre encajado en la cavidad de un fósil petrificado, bien así como caracol ó tortuga. El talle y la posición antípoda de los botones, hace creer que se escusan recíprocamente de vergüenza. Los faldones en extremo cortos, truncados, y en demasía anchos, parecen dos bolsas de barbero, ó faldones de aparejo de mula. Prescindiendo del analisis, el todo de este fósil parece un espantajo de huerta, ó un capricho de Goya.

El tercer fósil, azul claro, forrado, y clavado en botones amarillos, es sin disputa el uniforme de parada que vis-

tieron los guarda-marinos de D. Juan de Austria, en la batalla de Lepanto; y es cosa bien extraordinaria que el actual tenedor de este fósil haya podido conservar ileso este fragmento de ruina hasta nuestros días, sin duda con el objeto de vengarse de la acción injuriosa y sardonica del tiempo.

Consideraciones finales. ¿No sería mejor y mas piadoso el cesar de importunar á estos difuntos fraques, dándoles por fin la sepultura, que imploran sus cansados restos? ¿Por qué todo ha de ser mortal encima de esta tierra, excepto los supradichos fraques? ¿No fuera mejor relevar sus beneméritos fatigas por otros fraques que á lo menos hayan cumplido veinte años? ¿Esta sustitucion no acarrearía acaso un mayor consumo económico de donde alguna ventaja redundará á la industria y al erario público, y sobre todo á la dignidad y salubridad públicas amargamente ofendidas por la presencia inmundada de tanto cadaver fracológico?

TRISTRAS (naturalista.)

V.º B.º

Figarillo.

ALBUM ALFABETICO.

(Continuacion.)

C.

Castellano. El Dante tomó de las calles de Florencia, el idioma que hoy habla la Italia. El Dante hizo su deber: obró como hombre de genio; aceptó como buen republicano, lo que el pueblo, omnipotente en todo, habia sancionado.

En las calles de Buenos Aires circula un castellano modificado por el pueblo porteño, que algunos escritores argentinos, no parecidos en esto á Dante, desdeñan por el castellano de Madrid. Dudamos que la importacion tenaz de una lengua que nuestra patria no quiere hablar, subsista mucho tiempo. Una juventud independiente y árida de progreso, acaba de comprender que el castellano de Madrid, no será jamás el castellano de Buenos Aires. Pueblos tan deferentes no podrán hablar un mismo idioma. El estilo, es el hombre, ha dicho un escritor de genio. La lengua,

es la nacion, concluimos nosotros. La lengua de un pueblo, es el reflejo de su historia, gobierno, clima, costumbres, y carácter.

Trecientos años de una observacion experimental deberian convencernos de que el castellano argentino no será jamás el castellano español. En vano copiaremos á Cervantes y á Moratin; nuestras copias no conseguirán hacerse populares: el pueblo habla un language suyo, y no copiado: modificado por el sello de su genio, de su carácter propio y nacional. Nosotros preferiremos el mal language del pueblo, á las mas bellas copias del mundo; y hablaremos con mas gusto el castellano informe de Buenos-Aires, que no el mas culto castellano de Madrid.

Clasisismo. Se llama *clasisismo* un sistema de creacion imitativa, modelada sobre las creaciones acabadas y perfectas que se llaman *clásicas*. Se deja ver que un tal sistema, niega y destruye el progreso continuo del genio poético, porque le subordina al imperio absoluto de la tradicion. Este sistema es hermano del método escolástico: ambos vienen de Aristoteles. En el siglo 17, Descartes habia dado en tierra con la filosofia escolástica. Recien en este siglo se ha consumado la ruina de la poética escolástica: la escuela, pues, no existe ya ni en el arte ni en la ciencia, y Aristoteles solo podrá obtener en adelante una rehabilitacion histórica. Hoy no es clásica sino la medianía: siempre lo ha sido, y no puede ménos de serlo.

¿No nos cansaremos nosotros alguna vez de abusar de esta palabra *clásico*, aplicada á cualquier cosa, *documento clásico*, *prueba clásica*, *verdad clásica*, *testimonio clásico*? qué poco gusto, señor ¡qué vulgaridad!

Costumbres. Un tratado de meras costumbres, podria llegar á ser el tratado mas constitucional del mundo, supuesto que en las costumbres de un pueblo es donde verdaderamente reside su constitu-

cion politica. Es este código vivo lo que nosotros hemos descuidado hasta hoy, mientras nos hemos ocupado de escribir códigos abstractos. Hemos querido siempre empezar por el fin, por el resultado de aquello de que, no queremos hacer: un sistema nuevo de ideas y de costumbres democráticas.—Pero, qué son las costumbres de un pueblo? Nada mas que las practicas abituales de las ideas sociales de ese pueblo. Ocuparse pues de esas ideas y de esas costumbres, investigar las mas adecuada y emprender su propaganda, es hacer mas por la constitucion de ese pueblo, que pudieran hacer todos los congresos del mundo á este respecto. Siempre hemos tenido mucha fé en los congresos, y hasta hoy estamos creyendo que ellos nos han de dar lo que nos falta. Sin embargo, es preciso confesarlo, los congresos son estériles: nada crean, observan, formulan, escriben y sancionan: he ahí toda su mision. Entreguémonos pues al desenvolvimiento de los antecedentes, si queremos tener un congreso que deje resultados.

El último resultado que M. Tocqueville saca de sus largos estudios de la democracia de Norte América, es, que la constitucion de los Estados Unidos reside esencialmente en las costumbres de sus habitantes. En efecto, Mejico ha adoptado esta constitucion, y no hay en el mundo un pais mas trastornado.

Hace mucho tiempo que no viene á las repúblicas de Sud America un libro de politica mas adecuado y mas bello, que el tratado *De la Democracia en la America del Norte*, por Alejo de Tocqueville. La obra cuenta mas ediciones que años, y no hay lengua viva en que no se halle traducida.

(Continuará)

Editor responsable,

RAFAEL J. CORVALAN.